

Más allá de la humanidad moderna. Una búsqueda afirmativa de lo femenino en Rousseau y Marx, de Magdalena Trujano*

Paulo César Rodríguez**

Pierre Bourdieu, uno de los sociólogos contemporáneos más conocidos y de mayor influencia en las sociologías actuales, apuntaba la importancia de ubicar los textos en sus contextos, así como a sus autores, pues al no hacerlo éstos son sustraídos de su historicidad con la consecuencia de hacer interpretaciones equívocas sobre sus afirmaciones. Es un terreno común, en cuanto a la crítica de los clásicos se refiere, argumentar sobre las limitaciones y las fallas de sus textos desde un contexto totalmente distinto del que recibió y provocó sus reflexiones. Es por eso, entre otras cosas, que se les atribuyen ideas y posturas que bien pudieron

no estar ahí, o que son, en todo caso, producto de sus limitaciones o de la inexistencia de ciertos problemas en sus horizontes interpretativos que corresponden, precisamente, con el diagnóstico de sus sociedades. Este problema es uno de los puntos de partida del texto que reseñaré en las siguientes páginas, escrito por la Mtra. Magdalena Trujano, y que es el resultado del trabajo que presentó para obtener el título de Maestría.

La labor interpretativa y de críticas al trabajo de los teóricos clásicos, ubicándonos tal como lo dice la autora, “en un contexto de reflexión más amplio”, supone una labor de recuperación de los presupuestos teóricos que dan origen a “discursos valorativos y racionales cuyo resultado es la desigualdad”; en particular la desigualdad entre hombres y mujeres. Al mismo tiempo que reconocemos la posibilidad de mal interpretar o descontextualizar el trabajo de los clásicos, es menester caer en cuenta de que estas interpretaciones pueden traer consigo discursos que fundamenten posturas éticamente cuestionables. Uno de los movimientos políticos más importantes y vanguardistas que se dieron a la tarea de rastrear estos presupuestos y cuestionarlos, es uno de quien se reconoce su importante labor crítica y revolucionaria, a saber, el feminismo, que, a través de “un proceso autoreflexivo y autocrítico, en el que se destaca la necesidad de elaborar sus propias definiciones, reconocer sus

propias contradicciones e incongruencias (...) perspectiva que les llevó a una auto-definición en plural” se convirtió en los feminismos.

Sin embargo, eventualmente y como lo apunta la autora, los feminismos en ciertos casos, a la par de “muchas otras posturas reduccionistas, pretenden establecer juicios específicos sobre los teóricos y sus sistemas a partir de la imposibilidad de encontrar una explicación para todo”. En el libro la autora se refiere en particular a las obras de Rousseau y Marx a quienes los feminismos califican de misóginos, machistas o retrógrados.

Pero esto no quiere decir, tal y como lo muestra la postura crítica reinterpretativa de la maestra Magdalena, que los clásicos no deban ser objeto de críticas, sino que estas críticas deben apuntar a establecer las limitaciones de ciertos argumentos aludiendo precisamente al contexto en el que fueron pensados; al mismo tiempo es necesario retomar las aportaciones que, ahora si, en nuestro contexto, puedan ser modificadas, reinterpretadas y reestructuradas. Un nuevo enfoque en el análisis nos permitiría, por un lado, “reconocer la parcialidad que operó en los sistemas teóricos de los autores” citados y que dejaron fuera a las mujeres, junto con otros sectores, de las categorías universales. Al mismo tiempo que supondría la posibilidad de rescatar, mediante la reinterpretación, categorías que dada la vanguardia de pensamiento de Marx y Rousseau en particular, son totalmente aplicables a nuestro contexto con los matices, modificaciones e inclusiones pertinentes.

De esta forma, en el texto se repiensa a “Rousseau y la posibilidad de constitución de una voluntad general omnigenérica”, título del primer capítulo del libro en donde se pretende retomar un concepto central en el trabajo de Rousseau, a saber, el de *voluntad general* proponiendo el ya citado de *voluntad general omnigenérica* que supone: “la inclusión de las manifestaciones de géneros alternativos, tales como

* Magdalena Trujano es licenciada y maestra en filosofía por la UNAM. Actualmente está realizando estudios de doctorado y labora como profesora-investigadora titular en la UAM-A, en el departamento de sociología. Entre sus principales publicaciones se encuentran diversos artículos en la Revista *Sociológica* editada por la UAM-A, de los que destacan: *La socialización de la vida de la mujer latinoamericana: de los hechos a los deseos* (1989); *Políticas de fecundidad y cambio cultural: algunas reflexiones* (1991); *Sobre la comprensión social de tiempo en la actualidad: una reflexión desde Norbert Elias* (2004); *El impacto de las transformaciones laborales sobre lo social* (2007). También ha publicado en la Revista de Psicología y Ciencia Social de la UNAM. El texto ahora reseñado es su más reciente publicación.

** Licenciado en Sociología por la UAM-A, actualmente ayudante del área de pensamiento sociológico del departamento de sociología de la UAM-A.

los bisexuales, los homosexuales, las lesbianas, etc. De tal manera que se supone asumir bajo las categorías de humanidad y *voluntad general omnigenérica*, una acepción más amplia de los géneros que fuera incluyente de toda diversidad existente en tiempos de Rousseau, en nuestro propio momento histórico y en el futuro”.

Una reinterpretación de Rousseau, no sólo nos daría esta nueva perspectiva sobre la inclusión, desde luego implica también hacer la precisión analítica y epistemológica de que un autor como el francés, como el propio Marx y tantos otros, escribió, dentro de sus propios marcos de interpretación, un diagnóstico desde y para su sociedad sobre lo que sería mejor para ese contexto. Si bien Rousseau escribe en un tiempo de transformaciones valorativas, es evidente que mantuvo una postura conservadora que supone la salvaguarda de las costumbres y la moral que en palabras de la autora, “no puede ser interpretada como una mera expresión de pasividad ni de exclusión social de las mujeres, sino más bien como una expresión más del mismo debate sostenido en otros espacios”. Tampoco podría ser tachado de machista o misógino, calificativo que se sigue de sus afirmaciones sobre el papel de la mujer en el hogar y en la crianza de los hijos, consecuencia evidente de su conservadurismo.

La misma propuesta permea el análisis en “Marx y la consideración de gestación del individuo integral omnigenérico”, título del segundo capítulo en que la maestra Magdalena retoma la concepción de *esencia humana*, que los feminismos critican por no considerar una noción de esencia femenina. Por otra parte, el feminismo en su interpretación y análisis de Marx desde una perspectiva económica de la “doble jornada de trabajo”, ha llevado a establecer una noción de lucha social, o lucha feminista mal fundada en el argumento sobre el papel de la mujer y “la adquisición de conciencia revolucionaria de una política sexual como motor de cambio, error que ha llevado a las feministas a reivindicarse desde la crítica de la sociedad patriarcal reduciendo el cambio a un hacer, pensar o actuar como los hombres”, entre otras muchas consideraciones que implican una constante reinterpretación sobre el trabajo de Marx.

La autora llega a una afirmación en particular interesante y propositiva acerca de lo que puede aportar el trabajo de Marx, que permite “elaborar un análisis comparativo y afirmar que se ha iniciado y se encuentra en proceso la construcción cultural de una *esencia omnigenérica* desde diversas acepciones y avances de generalización (...). En donde nos parece que también ha sido mostrado históricamente que la esencia humana no se define para el marxismo, en términos esencialistas (...) por el contrario, se complejiza al comprender una gran diversidad de elementos vislumbrados como resultado de la detección social de conflictos, los cuales son incluidos, a su vez, en la oferta plural de

estilos de vida finiseculares desde los cuales se rebasa la dualidad de modelos de ejercicio de la feminidad, para arribar a una mirada analítica de pluralidad constitutiva”.

Con ello diríamos de manera muy general que nuestra autora, siguiendo a Norbert Elias, alude a “una definición actuada plural y relativa de la esencia humana, establecida en función de la propia actividad definitoria de las individualidades, masculinas y femeninas, entre muchas otras, y por lo tanto, de la diversidad social que se vislumbra global y regionalmente”; de esta forma llegaríamos a la noción de *individuo integral omnigenérico* fundado en una esencia humana que sea incluyente y carezca de acepciones, distinciones o diferenciaciones basadas, entre otros, en un problema de género.

El desarrollo de argumentos y fundamentos de la tesis sobre lo positivo en Rousseau y Marx resulta, aunque breve, bastante sustancial denotando un conocimiento y profundo dominio de los temas que toca la autora. Sin embargo, me parece que la tesis central o por lo menos una de las características que hacen de este libro uno muy interesante, va más allá de aquella búsqueda y desemboca en un par de propuestas, una ética y otra epistemológica, interesantes e innovadoras.

Así, en las conclusiones del libro se desarrollan los resultados de una reflexión que desde el reconocimiento de la labor que históricamente han llevado a cabo los feminismos, así como desde la propia crítica que a ellos se hace en el texto, se plantea una postura que emerge a partir del análisis de procesos globales y que se centra en el reconocimiento de un discurso analítico cuya base es la reivindicación de la tolerancia y la diversidad. Al mismo tiempo se propone añadir al trabajo epistemológico, la dimensión de los procesos sociales de conocimiento desde el que, si bien no se pretende sustituir la epistemología por una sociología del conocimiento, sí supone añadir una nueva perspectiva que permitiría abarcar un panorama más amplio de cómo se dan los procesos de conocimiento de todo tipo, desde el científico hasta el cotidiano.

En definitiva, me parece que el libro *Más allá de la humanidad moderna. Una búsqueda afirmativa de lo femenino en Rousseau y Marx*, es una lectura que resulta interesante tanto para el especialista en estos temas, como para el neófito, pues no sólo se presenta una reflexión que es interesante y sustancial; es también una lectura obligada para cualquiera que esté comprometido con el cambio y la justicia sociales pues sus aportaciones alcanzan, incluso, una propuesta ética como planteamiento de vida integral e integradora que supone la diversificación de las personalidades individuales y que, a partir de la eliminación de ciertas categorías de distinción y discriminación en algunos casos peyorativas, darán lugar a una “biohistoria objetiva y universal” hacia todo ser vivo en el planeta.